

Eugénia Palieraki & Clément Thibaud “L’Amérique embrasée. Deux siècles de révolutions et de contre-révolutions. Armand Colin. 2023. En castellano “América en llamas. Dos siglos de revoluciones y de contra revoluciones”

Frédéric Richard

Los autores son Eugénia Palieraki que enseña en la Universidad parisina de Cergy. Sus investigaciones abarcan los movimientos revolucionarios en América Latina durante la Guerra Fría. El segundo autor es Clément Thibaud, director de estudios en la Escuela de los Altos Estudios en Ciencias Sociales. Sus investigaciones conciernen los movimientos revolucionarios durante el siglo XIX, sobre todo durante el proceso de la Independencia. Clément Thibaud dedicó su primer trabajo de investigación de importancia en el marco de su maestría hace unos treinta años al Alto Perú. Esta investigación ha sido publicada en Bolivia con el título “La Academia Carolina y la independencia de América. Los abogados de Chuquisaca (1776-1809)”.

El libro de Palieraki y de Thibaud pone en evidencia la importancia de la realidad revolucionaria en la historia de América Latina durante el siglo XIX y durante el siglo XX hasta el fin de la Guerra Fría en 1989-1991.

Los autores hacen hincapié también en el concepto de contra revolución que conoció su momento más intenso con las dictaduras militares durante la Guerra Fría.

Muestran que si la revolución es esencial para entender la realidad política de América Latina no se trata sin embargo de un concepto homogéneo. Desde la Independencia ha cambiado y ha sido marcado por la diversidad.

Una de las partes más interesantes del libro muestra que, lejos de ser copias de procesos europeos u otros, las revoluciones y las contra revoluciones latinoamericanas, y la vida política en general, desde la Independencia, son originales, con sus propias prácticas, referencias, sistemas de representación y construcciones ideológicas.

La Revolución mexicana de los principios del siglo XX, la Revolución boliviana de 1952 y la Revolución cubana de 1959 tienen cada una sus peculiaridades.

Sin embargo, ciertos elementos comunes explican en parte este contexto revolucionario y a veces contrarrevolucionario muy fuerte en una gran parte del espacio regional. Podemos mencionar la fuerte politización de las sociedades latinoamericanas. El juego político abarca en este contexto un espectro social muy amplio desde los sectores populares hasta las élites. Volveremos a hablar sobre la importancia de los actores populares en la nueva historiografía.

Las desigualdades profundas, la permanencia de las realidades postcoloniales y a veces del elemento étnico explican la intensidad, los conflictos y la originalidad de lo político en esta región del mundo.

No es una casualidad si los autores empiezan el libro citando el trabajo de 2013 de Georges Couffignal “La Nouvelle Amérique Latine: Laboratoire politique de

l'Occident" en castellano "La Nueva América Latina: Laboratorio político del Occidente". Georges Couffignal insiste en la capacidad de innovación de América Latina. El libro de Georges Couffignal tuvo un enfoque muy ligado a las ciencias políticas y ha ejercido desde entonces una influencia decisiva en el mundo de los americanistas.

Sin idealizar o demonizar América Latina, los autores, a través de los procesos de la revolución y de la contrarrevolución, quieren a la vez mostrar las peculiaridades de América Latina, pero ubicándola también en un marco más amplio: atlántico e imperial durante el siglo XIX y más global durante el siglo XX.

Se trata de evidenciar que perteneciendo a la matriz política del mundo occidental- pensamos en la expresión Extremo Occidente del politólogo y diplomático francés Alain Rouquié- América Latina adoptó un camino propio de modernidad política sin ser un espacio periférico y dominado por modelos ajenos, practicando un simple mimetismo.

Los autores muestran, lo repetimos, que este camino propio se inscribe en el sistema occidental de democratización que se apropiaron también los pueblos indígenas y los afro descendientes

Palieraki y Thibaud muestran por ejemplo que el contexto de la Independencia latinoamericana no puede desvincularse de la modernidad política fundada en el contexto más global de las revoluciones e independencias del espacio atlántico entre 1770 y 1830 y que se desarrollaron en los principios y los conceptos de la soberanía del pueblo, de la ciudadanía y del constitucionalismo.

Los Estados latino americanos hacen parte de los Estados Naciones más antiguos del mundo en el marco de esta modernidad atlántica. Incluso si los términos Estado, Nación y modernidad política deben considerarse con muchos matices frente a los modelos del Atlántico Norte, norteamericano y europeos.

La Independencia constituye el inicio de la historia contemporánea de América Latina y sus consecuencias van a marcar de manera intensa la historia del siglo XIX hasta la Revolución mexicana.

Sin dejar a un lado los matices, América Latina, con las Independencias, entró en un proceso de construcción institucional, del sistema representativo, de las elecciones y de las codificaciones de las relaciones sociales.

Este modelo propio tuvo que enfrentar conflictos. El peso de las herencias coloniales que sobrevivieron por ejemplo alrededor de la gran propiedad, la permanencia de las desigualdades y la difícil construcción de la ciudadanía y de la integración de los pueblos indígenas, de los afro descendientes y de los mestizos a los derechos políticos explican a menudo las revoluciones y las contrarrevoluciones.

A pesar o a causa de estos elementos de violencia, los debates y los proyectos fueron intensos y densos. El siglo XIX, como prolongación en la larga duración de las guerras de Independencia, es atravesado por problemáticas esenciales: la abolición de la esclavitud, la integración de las poblaciones indígenas y mestizas, las formas de

gobierno entre el constitucionalismo moderno y las formas tradicionales heredadas a menudo de las culturas políticas imperiales...

Los dos autores muestran también que en varios casos, cuando existía, el derecho de sufragio, fue más extenso que en Europa, la ciudadanía de los indígenas y de los afro descendientes, por lo menos en el marco del derecho, es a menudo menos tema de controversias que en los Estados Unidos en la misma época.

La originalidad de este espacio fue, con sus límites e impases, la precocidad de la voluntad de integración de las poblaciones que no eran consideradas como blancas en los derechos civiles y políticos, por lo menos en los principios y sin ocultar el peso de las realidades de dominio colonial y las terribles desigualdades que sobrevivieron a veces hasta hoy.

Eugénia Palieraki insiste para el siglo XX, como Clément Thibaud para el siglo XIX con el espacio atlántico que ya hemos evocado, en el juego complejo de escala que implica lo local, lo nacional, lo continental, lo imperial y el mundo.

Las tradiciones y las especificidades locales y regionales, políticas, ideológicas, geopolíticas, económicas, sociales y culturales, se articularon con influencias exteriores hacia y desde América Latina. El esquema de acercamiento únicamente nacional de la historiografía del siglo XIX, y a menudo todavía de los siglos XX y XXI, no es el más apropiado.

Las revoluciones latinoamericanas tuvieron un impacto mundial. Pensamos en la Unidad Popular de Allende en Chile y la Revolución cubana a través del foquismo y de la intervención en África, por ejemplo en Angola.

La contra revolución adoptó también durante el siglo XX senderos variados como el fascismo, el integralismo brasileño, el nacional catolicismo argentino... asociando también influencias exteriores y caminos propios. El anticomunismo de la Guerra Fría no fue el único propósito de estos movimientos. Fueron también a menudo como las revoluciones creaciones originales de la región pero manteniendo también lazos con regímenes autoritarios, por ejemplo de la península ibérica. Los autores muestran la diferencia entre las contrarrevoluciones del siglo XIX y del siglo XX. Las contrarrevoluciones del siglo XIX utilizaron un discurso inspirado en el positivismo francés con los programas de orden y progreso. Brasil es muy representativo de esta realidad. Las corrientes del siglo XX tienen sin embargo más relaciones con ideologías conservadoras y hasta reaccionarias. Los autores insisten en la importancia de realidades como el papel de las fuerzas armadas y de un catolicismo integrista.

Articular todos los espacios de lo local a lo internacional es una necesidad epistemológica. Los autores muestran esta preocupación cada vez más evidente en la historiografía latinoamericanista actual en América Latina, pero también exterior a América Latina.

El libro presenta los avances de estos 20 últimos años. Los autores hablan de una verdadera revolución historiográfica que ha renovado la lectura de la historia política de América Latina.

Eugénia Palieraki y Clément Thibaud presentan su trabajo como la herencia de dos momentos historiográficos esenciales. En primer lugar, hay que insistir en la nueva historia política del siglo XIX que nació a partir de los años 1990. En segundo lugar, la historiografía de los *Subaltern Studies* que ha dado todo su relieve a los grupos populares es esencial. Los autores hacen hincapié en el papel fundamental de los múltiples actores populares. La historia latinoamericana no es solamente la historia de las elites, de los caudillos,... Los actores populares son esenciales.

Los autores han escogido una cronología que para en 1989-1991 con el fin de la Guerra Fría. Sin negar la continuidad de procesos revolucionarios, mencionan el Zapatismo en Chiapas, la llegada al poder de Hugo Chávez y de Evo Morales en Venezuela y en Bolivia... los autores muestran que los años 1990 con el retroceso del enfoque marxista provoca una desglobalización de la realidad revolucionaria que se vuelve un proceso más local y regional.

La elección de América Latina como un observatorio privilegiado quiere subrayar la capacidad de innovación de un espacio en un contexto global que integra los múltiples esquemas de lectura desde lo local hasta lo mundial. Insistiendo en un espacio inscrito en la matriz ideológica occidental pero que tomó un camino propio y original en el marco de una fuerte autonomía política sin entrar en un mimetismo simplificado.